

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 13, Milagros

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 13, Milagros.

La afirmación central y clave de la cosmovisión cristiana es que Jesucristo resucitó de entre los muertos.

Estaba muerto, enterrado y al tercer día resucitó. Eso es un milagro. Es el milagro más importante de toda la historia de la humanidad. Por eso, en el centro de la fe cristiana está esta afirmación del milagro y, por supuesto, no es el único milagro en el que creen los cristianos.

Hay muchos milagros descritos en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento, el ministerio de Jesús estuvo marcado por todo tipo de curaciones, la conversión del agua en vino y el caminar sobre el agua. Por lo tanto, los cristianos, para ser ortodoxos, deben afirmar que los milagros son reales, que han sucedido, y la mayoría de los cristianos dirían que continúan sucediendo hoy en día. Bien, entonces la pregunta que tenemos ante nosotros aquí es: ¿cuán racional es esta creencia desde un punto de vista meramente filosófico? ¿Qué tipo de objeciones se han hecho a la creencia en los milagros y cómo podemos responder a ellas? Así que tal vez el evento central en el Antiguo Testamento fue cuando los israelitas fueron liberados de la esclavitud.

Eran esclavos liberados y finalmente tuvieron que caminar a través del Mar Rojo después de que Dios había dividido las aguas. Una vez que lo lograron, las aguas retrocedieron y todos esos soldados egipcios murieron. Ese es un evento milagroso clave asociado con otro milagro, un milagro mortal, con la matanza de los primogénitos en todo Egipto que se recuerda con la Pascua.

Así pues, hay muchos acontecimientos milagrosos de ese tipo en el Antiguo Testamento, y también en el Nuevo. El más importante, como he señalado, es la resurrección de Cristo. Los naturalistas, por tanto, ponen en tela de juicio estas afirmaciones y sostienen que o bien los milagros son imposibles o bien que, en cualquier caso, nunca se justifica racionalmente creer que se ha producido un milagro, aunque los milagros sean, en principio, posibles.

Así pues, hablaremos de un par de argumentos que critican la creencia en los milagros, pero primero, hagamos una distinción entre diferentes categorías o tipos de milagros. Aquí, ¿de qué estamos hablando? Estamos hablando de un acto divino especial en el que Dios realiza una especie de prodigio que puede o no ser una

excepción o una contradicción de una ley de la naturaleza. Se han distinguido dos categorías: la categoría de milagros contingentes, que resultan de una coincidencia extraordinaria de una constelación de acontecimientos.

Creo que es Win Corduan , en un capítulo que escribió sobre este tema, que utiliza la ilustración de una factura y una solicitud de empleo, en la que una persona solicita un empleo en el centro de la ciudad. Junta los materiales de la solicitud, los mete en un sobre y lo coloca en el buzón. Tal vez esta sea una ilustración anticuada, pero el correo postal envía la solicitud y, sin que Bill lo sepa, el sobre se desliza por una grieta del buzón y termina en el suelo.

Parece que no va a llegar al banco, aunque Bill y su familia están rezando para que consiga el trabajo. Lo que sucede es que una ráfaga de viento hace volar el sobre por los aires justo cuando pasa una camioneta y cae en la parte trasera de esta. El conductor de la camioneta está conduciendo justo en el centro de la ciudad y pasa justo frente al banco al que Bill ha enviado la solicitud y, justo en ese momento, una ráfaga de viento hace volar el sobre a la acera justo cuando la hija del presidente del banco se acerca y ve el nombre de su padre o de su madre en el sobre, se lo da al presidente del banco y Bill consigue el trabajo.

Ahora bien, nada de lo que describí en ese escenario constituye una contradicción con una ley de la naturaleza. El viento sopla sobres todos los días y no hay nada realmente inusual allí, pero es esta combinación de eventos. Es tan improbable que si uno descubriera que así fue como la solicitud de Bill llegó al banco y cómo finalmente consiguió el trabajo, estaríamos muy tentados a decir, bueno, eso fue un milagro.

Se trataría de una ilustración dramática y artificial, pero que transmite la idea de lo que es un milagro de contingencia en contraposición a un milagro de violación. Los milagros de violación son el resultado de una aparente violación de una ley de la naturaleza. Esto incluiría casos en los que, por ejemplo, una persona se recupera espontáneamente de una enfermedad terminal, tal vez un tumor desaparece de la noche a la mañana, o una persona recupera repentinamente la vista después de haber sido ciega, por ejemplo, de nacimiento, o una persona se cae de un edificio de diez pisos al asfalto y sale caminando sin sufrir heridas.

Diríamos que cada una de ellas parece una especie de violación de una ley de la naturaleza. El crítico más importante de los milagros en la historia filosófica es, sin duda, David Hume. En su Investigación sobre el entendimiento humano, presenta un argumento contra la creencia en los milagros, que ha sido interpretado de dos maneras diferentes.

Así pues, examinaremos ambas versiones o interpretaciones del argumento de Hume. Una es el argumento metafísico, o la interpretación dura de Hume, que

concluye que los milagros son imposibles en principio. Según esta interpretación del argumento de Hume, los milagros son, por definición, una violación de las leyes de la naturaleza, y las leyes de la naturaleza son inalterablemente uniformes.

No hay excepciones a las leyes de la naturaleza. Por eso las llamamos leyes, porque no hay excepciones. La conclusión, entonces, es que los milagros no pueden ocurrir.

En principio, es imposible que se produzcan milagros. Esa es la interpretación estricta de Hume, que sostiene que los milagros no pueden ocurrir. ¿Qué podemos decir al respecto? La conclusión es, sin duda, la siguiente.

Si las premisas son verdaderas, entonces no pueden ocurrir milagros. Entonces, ¿qué podría estar mal en el argumento? Bueno, es un argumento circular. La segunda premisa realmente presupone la verdad de la conclusión.

Es simplemente otra manera de decir que los milagros no pueden ocurrir, de decir que las leyes de la naturaleza son inalterablemente uniformes. Por lo tanto, es un argumento circular. El argumento presupone lo que pretende demostrar.

Por esta razón, la mayoría de los estudiosos no creen que Hume pretenda argumentar de esta manera. Su intención es plantear un argumento más bien epistemológico, que es que los milagros nunca son creíbles. Se trata de una interpretación moderada de Hume sobre los milagros, pero sigue siendo un argumento formidable que debe tomarse en serio porque las implicaciones de esto serían significativas para cualquier persona religiosa, ya que, por lo tanto, tendría que renunciar a toda creencia en los milagros.

Sin duda, destrozaría la fe cristiana porque significaría que la resurrección de Cristo es algo en lo que no deberíamos creer. Su argumento es el siguiente: la primera premisa es que un milagro es, por definición, un suceso poco frecuente.

Es una suposición bastante acertada. Si los milagros ocurren, son poco frecuentes. En segundo lugar, la ley natural es, por definición, una descripción de un suceso regular.

De nuevo, eso es indiscutible. Esa es la naturaleza de la ley natural. Describe cómo suceden las cosas rutinariamente.

En tercer lugar, la evidencia de lo que es regular siempre es mayor que la de lo que es raro. El hecho de que lo que es rutinario y regular sea más común significa que siempre tendremos más evidencia de ello que de lo que es muy raro o único. En cuarto lugar, las personas sabias basarán sus creencias en la evidencia mayor.

Siempre debemos seguir la opinión o creencia que tenga más evidencia que la respalde. Por lo tanto, las personas sabias nunca deberían creer en milagros. Ese es el argumento.

Sí, los milagros son, en principio, posibles. Es concebible que ocurra un milagro, pero nunca es creíble. Nunca estás en tu derecho intelectual de creer que ha ocurrido un milagro porque es muy poco común y porque la evidencia de lo normal siempre es mayor que la de lo raro. Nunca estamos justificados para creer que una afirmación de milagro sea cierta.

Así pues, esa es la interpretación moderada de Hume o el argumento epistemológico humeano contra los milagros. ¿Qué podemos decir aquí? Un problema que podemos señalar con el argumento de Hume es que sólo se ocupa de probabilidades, no de evidencias. Algunos acontecimientos, aunque sean muy improbables, cuentan con evidencias abrumadoras.

Si alguna vez has jugado al Yahtzee, que es básicamente como jugar al póquer con dados, es posible que hayas visto a alguien sacar cinco cartas iguales en una tirada. He jugado bastante al Yahtzee y he visto que esto sucede. Todos los que juegan se emocionan y quedan asombrados.

Vaya, un lanzamiento y ¡boom!, cinco seises. Las probabilidades de que eso ocurra son de aproximadamente 8.000 a una. Pero, de nuevo, si hablas con gente que ha jugado a Yahtzee, por mucho que las probabilidades estén en contra, si han jugado mucho a Yahtzee, lo han visto al menos una vez.

Es extraño, pero ocurre. Pero si lo único que importa es la probabilidad, entonces nunca deberíamos creer que eso ocurra. Bueno, vale, quizás 8.000 a uno.

Pero, ¿qué ocurre con acontecimientos mucho más improbables, cuyas probabilidades de ocurrencia son extremadamente remotas? Por ejemplo, si unos terroristas pudieran tomar algunos aviones comerciales, apoderarse de ellos y luego estrellarlos contra los edificios más altos del mundo, de modo que estos se desplomaran. ¿Cuáles son las probabilidades de que eso ocurra? Son extremadamente remotas, pero hay pruebas contundentes y abrumadoras de que eso sucedió el 11 de septiembre.

Así pues, independientemente de la improbabilidad, deberíamos creerlo por la evidencia. Esto ilustra realmente el segundo punto, que es que la crítica de Hume a los milagros demuestra demasiado. Si siempre es irracional creer en lo que es altamente improbable, entonces nunca deberíamos creer en cosas como, por ejemplo, la racha de 56 partidos de Joe DiMaggio.

Ese es otro evento histórico que es sumamente improbable. En realidad, él era el Sr. Consistencia, y después de que su racha de hits se detuvo en ese juego número 57, tuvo una racha de 17 juegos seguidos. Así que consiguió un hit en 74 de 75 juegos.

También tuvo una racha muy larga de bateo en las menores, por lo que era el Sr. Consistencia. Pero las probabilidades de que esto sucediera son tan remotas que parece que, según los términos de Hume, no deberíamos creer que sucedió. Lo creemos, y deberíamos creer que sucedió debido a la evidencia abrumadora.

Ésa sería otra ilustración. Y, por último, Hume es incoherente con sus propios principios. En otra parte de su investigación sobre el entendimiento humano, sostiene que nunca podemos saber que la naturaleza es uniforme.

No podemos saber si el futuro se parecerá al pasado. Por lo tanto, en este caso, está poniendo en tela de juicio nuestra creencia en las leyes de la naturaleza, lo cual es irónico porque está apelando a las leyes de la naturaleza en este contexto para intentar socavar la creencia en los milagros. Por lo tanto, no se puede tener las dos cosas a la vez.

Ese es uno de los errores más graves de la historia de la filosofía: el descuido de Hume en ese sentido. Ofrece otros argumentos secundarios que pretenden socavar la creencia en los milagros. Uno de ellos es que, a lo largo de la historia, un número insuficiente de personas inteligentes y educadas han dado testimonio de la existencia de milagros.

De ser así, parecería que eso socavaría nuestra confianza en los milagros. Una buena respuesta aquí es simplemente señalar que, bueno, muchas personas inteligentes y muy educadas han testificado sobre la realidad de los milagros y han sido testigos de ellos, como el apóstol Pablo y Craig Keener, quien ha realizado todo tipo de investigaciones exhaustivas sobre los milagros. Es uno de los estudiosos más reputados que existen.

Da testimonio de la realidad de los milagros, y todo tipo de médicos contemporáneos hacen lo mismo. El reciente texto de dos volúmenes de Keener sobre los milagros es ahora el estándar. Es el volumen académico estándar o el volumen sobre milagros, que recomiendo encarecidamente.

Hume ofrece cientos de relatos de milagros ocurridos en cinco continentes diferentes. Y es un análisis extraordinariamente exhaustivo del tema, que recomiendo encarecidamente. Otro argumento que ofrece Hume es que las afirmaciones de milagros abundan entre los ignorantes y los incivilizados.

Entonces, ¿no debería esto hacernos reflexionar y socavar cualquier creencia racional, o supuestamente racional, en los milagros? Podemos responder a esto

diciendo que, si bien esto es cierto respecto de muchas otras creencias que las personas inteligentes y civilizadas saben que son ciertas, hay todo tipo de cosas que las personas ignorantes o incivilizadas en diversas culturas creen que son realmente ciertas. Entonces, en realidad, la pregunta no es quién cree que han ocurrido ciertos milagros, sino cuál es la evidencia objetiva de esas afirmaciones. Y finalmente, las afirmaciones sobre milagros en sistemas religiosos rivales se socavan entre sí.

Los hindúes creen que han ocurrido milagros según su tradición. Aquí hay cristianos que creen en milagros y allá hay musulmanes. Como estos sistemas religiosos rivales no son coherentes entre sí, básicamente se refutan entre sí con sus incoherentes afirmaciones sobre milagros.

Por lo tanto, no se debe creer en ninguna tradición religiosa ni en sus afirmaciones milagrosas. Bueno, Hume pasa por alto lo obvio aquí, y es que las afirmaciones milagrosas de algunas religiones pueden ser falsas. Tal vez las afirmaciones milagrosas de una religión sean las más fiables, y la mayoría, si no todas, las afirmaciones milagrosas de otras religiones sean falsas.

O tal vez sea una combinación de eso y de que diferentes religiones hacen afirmaciones milagrosas que son ciertas, pero el único dios verdadero adorado por esta otra religión es el responsable de los milagros en ese contexto. Por ejemplo, hay muchos informes que salen del mundo musulmán de personas que tienen visiones de Cristo. Ya sabes, una persona tiene un sueño en el que alguien le dice que una persona vendrá a la comunidad mañana con un montón de libros, acepta a esa persona y recibe los libros, y, efectivamente, al día siguiente, alguien llega con 500 copias del Nuevo Testamento.

Eso sería una especie de visión onírica, tal vez no un milagro, pero ciertamente una intervención sobrenatural que Dios está haciendo para llevar a los musulmanes a Cristo. Pero hay otras formas en las que Dios podría actuar en términos de realizar milagros en otro contexto religioso, y es el único Dios quien lo está haciendo en cada caso.

Además, otra posibilidad es que, en ocasiones, la actividad demoníaca produzca un acontecimiento que podría concebirse o categorizarse como milagroso. Estos serían los que, en ciertos lugares, las Escrituras denominan milagros falsos. Creo que Jesús utiliza esa terminología.

Hace muchos años, hace décadas, cuando estaba en la escuela de posgrado, hacía trabajos ocasionales por dinero en una especie de servicio de cortar y cuidar el jardín. Un amigo mío y yo cortábamos el césped de un misionero bautista jubilado que tenía una misión en el sur de Luisiana, en el país cajún. Nos contó esta fascinante historia de cómo, a medida que la gente de esta comunidad se convertía cada vez más a Cristo, se convertía al cristianismo, el experto en ocultismo local y dueño de la

tienda se estaba desanimando porque la gente estaba cada vez menos interesada en comprar sus productos, sus tablas de ouija y cartas del tarot, etc.

Esto le molestó y un día vio pasar al misionero bautista y le dijo: "Debes estar muy orgulloso de ti mismo por haber convertido a tantos cristianos". Dijo: "Me siento bien por eso. La gente está llegando a Cristo y eso es una buena noticia".

Espero que tú también lo hagas. El tipo dice que de ninguna manera. Dice que mi Dios es más poderoso que tu Dios.

El misionero dice, ¿de verdad? Él dice, sí. Había un perro muerto allí. Había un perro que había sido mordido por una serpiente, y estaba muerto al costado del camino.

Incluso había llegado el rigor mortis. Estaba hinchado. Dijo que iba a resucitar a ese perro.

Vuelve mañana. Estará vivo. El misionero dijo, está bien.

Al día siguiente, vuelve. Efectivamente, el perro estaba sentado en el porche de la casa de ese tipo, todavía algo hinchado. Con los ojos rojos, con aspecto cansado, con aspecto de muerto recalentado, supongo que literalmente.

Pero muy vivo. Y entonces el dueño de la tienda de ocultismo dice: Te dije que mi Dios es más poderoso que tu Dios. Intenta hacer eso.

Y el misionero dijo, bueno, yo nunca dije que no se pudiera hacer. A través del poder satánico, se pueden hacer todo tipo de cosas maravillosas como ésta. Pero la diferencia entre mi Dios y tu Dios es que mi Dios quiere salvarte y darte vida eterna.

Tu Dios te odia y quiere verte en el infierno. Y así pasaron los días y las semanas, y finalmente, ese practicante ocultista se convirtió al cristianismo. Y celebraron su salvación quemando toda su parafernalia.

Y el misionero dijo que cuando lo apilaron, tenía literalmente un metro de altura. Le echaron gasolina y lo quemaron. Fue una gran celebración.

La bruja Ding Dong se convierte. Es una historia muy divertida, pero ilustra la posibilidad de que se produzcan milagros falsos.

Y hay un precedente bíblico de eso en el Antiguo Testamento. Moisés realizó ciertos milagros y luego hubo varios practicantes ocultistas que estaban asociados con la corte del Faraón. Fueron capaces de reproducir esos milagros por el poder de Satanás.

Por lo tanto, hay que estar alerta y ser perspicaz en este aspecto, pero es una categoría importante que creo que puede orientar nuestro pensamiento sobre este tema. Estas son algunas reflexiones sobre los milagros, la crítica de Hume a los milagros y los problemas de su argumento.

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 13, Milagros.